

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 15

Cómo opera el pensamiento

Por Gabriel Burgos Suárez

CÓMO OPERA EL PENSAMIENTO

Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

Cuando queremos comprender cómo opera el pensamiento, nos encontramos con dos posiciones diferentes y antagónicas en varios aspectos: una es la de la Ciencia, para quien no existe sino el mundo físico de los sólidos, los líquidos y los gases, y desconoce o ignora por puro prejuicio —considerándolo a veces como una superstición— cualquier estado de materia distinta a la física, que es la única que puede ser examinada y comprobada a través de experimentos de laboratorio, y, en algunos casos, confirmada por medio de fórmulas matemáticas. Para la Ciencia la mente existe naturalmente, pero no tiene existencia separada del cerebro físico: es un subproducto del cerebro.

La otra posición es la de la Teosofía, —que reconoce y admira la labor de los científicos, que han desarrollado una maravillosa tecnología para conocer, examinar y utilizar el mundo físico, pero señala las falencias de estos al limitarse voluntariamente a solo un aspecto del múltiple universo—, y nos cuenta que, en ese universo que se extiende por todos lados en un espacio sin límites, existen muchos estados de materia más sutiles que el físico, cada uno de los cuales tiene sus funciones y propiedades específicas. La mente opera en uno de esos estados más sutiles.

En cómo opera la mente hay muchos puntos en que coinciden Ciencia y Teosofía. Hay pensamiento puro, sin la presencia de la emoción o del sentimiento, como en el caso de una operación matemática o en la elaboración de una teoría científica. Allí se están creando imágenes mentales que son examinadas por su creador. Son bien conocidos los experimentos mentales del doctor Albert Einstein, quien, usando solamente lápiz y papel para su desarrollo, revolucionó el mundo de la ciencia con su famosa fórmula de la energía como igual a la masa por la velocidad de la luz al cuadrado: $E=mc^2$

Hay pensamientos mezclados con emociones que también crean imágenes mentales, y que afectan a su creador y a su entorno. El hecho es que siempre y continuamente estamos creando esas imágenes.

Platón nos dice que primero son las ideas, después viene la acción y todo lo demás. Por ejemplo, la sinfonía que esta oculta en la mente del compositor, o el cuadro o la estatua en la mente del artista. En una de las biografías sobre Miguel Ángel se cuenta que, en una ocasión, cuando empezaba a trabajar en un bloque de mármol para una escultura encargada por su mecenas el Papa Julio II, en uno de los frecuentes altercados entre los dos, el artista decidió abandonar la obra porque el Papa siempre quería ver cómo iba la escultura encargada y Miguel Ángel se indignaba porque interrumpía su trabajo. El Papa, furioso, le exigió continuar, y Miguel Ángel, también lleno de ira, le dijo: «ahí le dejo su estatua». «¿Cuál estatua? Aquí no hay nada.», dijo el Papa, a lo cual respondió Miguel Ángel: «está ahí en el bloque, solo hay que quitarle lo que sobra».

Allí hay trabajo de la mente inspirado por una emoción o un sentimiento.

Pero hay otras imágenes mentales-emocionales con las que tiene que luchar el ser humano, o que le dan paz, confianza, armonía y seguridad en su vida. Mezcladas, son corrientes en el común de la humanidad. Pasamos de la paz al conflicto, de la felicidad al tedio, de la confianza al miedo, de la exaltación a la depresión, de la alegría a la tristeza, de la certeza a la duda, del amor al desprecio o al odio. Son estados que, con el tiempo, se pueden ir volviendo más frecuentes, más poderosos y más difíciles de manejar.

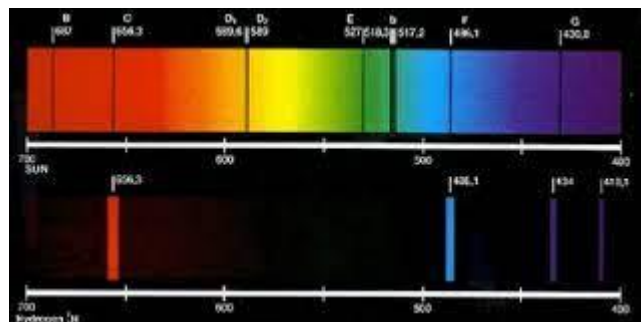
Los pensamientos positivos son fuente de felicidad y paz, los negativos de inseguridad, tristeza y conflicto. ¿Por qué y cómo se han formado? ¿Cuál es su mecanismo?

Todo en el Universo está en estado vibratorio, desde las estrellas y las galaxias hasta las



más pequeñas partículas subatómicas que estudia y conoce la ciencia. Bien sabemos, por el estudio hecho en un salón oscuro de un haz de rayos de luz que pasan a través de un prisma de cristal pulido y se reflejan en un telón, que las vibraciones de luz son continuas desde los rojos hasta los violetas, pudiéndose examinar así el espectro completo. Cada vibración, de acuerdo con su longitud de onda y su frecuencia vibratoria, tiene un color y una posición

Los astrónomos reciben una inmensa cantidad de información a través de la luz de las estrellas para saber su constitución. Lo que nos llega es un espectro de luz, similar al que hemos venido examinando, cuya causa es la irradiación de los materiales que se encuentran en la estrella derretidos a las altísimas temperaturas a que son sometidos. Si el material es abundante, ocupa una franja ancha en el espectro del color correspondiente a las vibraciones de luz, largas o cortas, de ese material incandescente; si el material es escaso, ocupa una franja más estrecha; si el material no existe, ese hecho aparece como una franja incolora, como un vacío sin color en el lugar en donde debería aparecer.



Todo esto que examina de las estrellas el astrónomo, ha sido examinado por científicos aquí en los laboratorios, sometiendo a los diferentes materiales a altísimas temperaturas que colocan su irradiación, corta o larga, en el lugar que le corresponde en el espectro. Esto que el científico ha comprobado en el laboratorio, es lo que examina el astrónomo por medio de un espectrógrafo.

La Teosofía nos muestra que también hay estados vibratorios de la mente y de las emociones, que se expresan en forma no física, sino en campos más y más sutiles.

Esa imagen mental de la sinfonía del compositor se está desarrollando, desenvolviendo, creciendo en su mente antes de que sea interpretada por una orquesta y eleve el nivel de belleza a través del sonido en los oyentes. O ese odio en la mente de un terrorista existe en su mente antes de crear una situación de muerte y terror en personas inocentes; o el amor en la mente de seres santos como San Francisco de Asís o la Madre Teresa de Calcuta....

Nosotros no estamos en esos extremos, pero pasamos fácilmente de lo sublime a lo más egoísta, de lo que nos enorgullece a lo que nos llena de vergüenza ante nosotros mismos. ¿Por qué y cómo sucede esto?

Las religiones nos hablan de un 'diablo' tentador. ¿Es que somos buenos pero débiles y el 'diablo' es astuto y poderoso y nos hace caer en el mal? La Teosofía nos dice que hay algo de cierto en esto, pero que el 'diablo' tentador está en el interior de cada ser humano, como también el 'dios' salvador, y que nadie más que cada uno de nosotros puede derrotar y destruir a ese 'demonio' propio como nadie más que cada uno de nosotros puede poner en actividad las potencialidades divinas que yacen en lo más profundo de nuestra naturaleza y son nuestra salvación y realización.

¿Por qué están allí esos demonios? ¿Quién los creó y les permitió crecer en nosotros? Nadie más que cada uno de nosotros los creó, les permitió crecer y les dio espacio y comodidad para que vivan en nuestra naturaleza psicológica.

¿Cómo ha sucedido esto? Por la naturaleza vibratoria de la mente. Cada vez que tenemos un sentimiento o emoción negativo se producen formas correspondientes a la frecuencia vibratoria del mismo. Tienen forma y colores correspondientes, visibles para un clarividente, que, si está suficientemente versado, puede interpretar con exactitud, como en el caso del señor Leadbeater.

Corresponden al aura que se supone sólo tienen los santos alrededor de su cabeza. Esta aura es parte de su cuerpo emocional y también del mental. Esa materia sutil interpenetra al cuerpo físico de todos los seres y se extiende a su alrededor con apariencia ovoide con formas y colores definidos. Los pensamientos y sentimientos elevados tienen bellos y armónicos colores y formas agradables y ordenadas. Los pensamientos y emociones bajos tienen colores sucios, desagradables, y formas desordenadas, a veces horribles y grotescas.

Cuando una persona está ocupada en sus labores habituales, está creando formas de pensamiento que corresponden a ese trabajo, como las ecuaciones matemáticas de Einstein o la sinfonía del compositor o la tarea del oficinista o la del ama de casa. Pero cuando la mente no está ocupada en esas labores empieza a vibrar como sus emociones,

pasiones y deseos quieren, y ahí está el problema. Si la persona está enamorada, por ejemplo, su pensamiento se vuelve naturalmente hacia el objeto de su amor; si odia a alguien, busca hacerle algún mal o se lo desea; si es un borracho, sólo piensa en la hora de salida de la oficina para calmar su inclinación; y así sucesivamente.

¿Por qué tenemos esas tentaciones? Porque hemos creado formas mentales que se iniciaron débilmente, pero hemos permitido que crezcan, que se fortalezcan y determinen la forma en que pensamos, para bien o para mal. ¿Qué o quién las ha hecho crecer y las ha fortalecido? Naturalmente que nosotros mismos ayudados por elementales de la Naturaleza.

La evolución opera en todos los reinos de la Naturaleza en forma sucesiva y gradual. Hay tres reinos elementales, luego el reino mineral, el vegetal, el animal y el humano. Los elementales son centros grupales de conciencia anteriores a la conciencia en el reino mineral. No tienen aún la menor idea del bien o del mal; simplemente desarrollan su conciencia buscando condiciones placenteras.

La primera esencia elemental disfruta con las emociones bajas del ser en quien habita. Si un ser tiene ira disfruta de las bajas condiciones de ella que ha producido una forma de pensamiento correspondiente de ira, y se adhiere a ella y la anima. Se convierte, por así decirlo, en su alma, y quiere que perdure y no se destruya. Para eso inicia una vibración correspondiente que se convierte en un 'diablo' tentador para el ser débil que se deja conducir y dominar y esclavizar por éste. La segunda esencia elemental disfruta de vibraciones intermedias entre lo bueno y lo malo, y la tercera esencia elemental sólo disfruta con las vibraciones más elevadas y sublimes del ser.

En nosotros los seres humanos se encuentran todos los elementos del Cosmos. Somos un cosmos en miniatura, un microcosmos, cuyo nivel más externo y que contiene todos los demás es el cuerpo físico. Está luego el cuerpo emocional, después el mental y luego los niveles espirituales. Por consiguiente, están dentro de nosotros esas formas mentales y emocionales habitadas por los 'elementales tentadores'. La tentación viene de nuestro interior porque lo hemos permitido.

Por ejemplo, los monjes de la Edad Media querían ser puros y luchaban con oraciones, ayunos, mortificaciones, látigos y cilicios contra las tentaciones del demonio, especialmente contra la lujuria. Pero la lujuria estaba en su mente y no podía destruirse de esa manera, quedando derrotados una y otra vez en su lucha. Nada sacamos con remedios paliativos si no destruimos la causa. Una úlcera no se cura calmando el dolor con un analgésico. No nos curamos con represiones, porque el mal queda oculto y vuelve a surgir cuando menos lo suponemos. Ni con drogas o autocastigos o curanderos o cualesquiera medios artificiales. Sólo comprendiendo el problema podemos solucionarlo.

El problema lo hemos creado nosotros, y nosotros tenemos que resolverlo. Si conocemos el mecanismo de las formas de pensamiento, de cómo se forman, se

CÓMO OPERA EL PENSAMIENTO

Folleto teosófico colombiano #15

desarrollan, crecen y nos dominan, animadas por los elementales, iremos a la causa. Sólo podemos acabar con el problema comprendiendo la causa y disolviéndola por medio de esa comprensión.

Si una persona tiene, por ejemplo, mal olor en las axilas, anda con él a todas partes. De igual modo va por todas partes rodeada por sus formas de pensamiento, no puede desprenderse de ellas y dejarlas a un lado. Y si son bajas se convierten también en un ‘demonio tentador’ para otros seres débiles que alimentan las mismas tentaciones, y así las fortalecen. Y reciben las tentaciones que producen otros y así las fortalecen unos y otros. Y parece algo de nunca acabar. A menos que nosotros mismos rompamos esa interminable cadena negándonos a seguirla, rompiendo sus eslabones comprendiéndolos.



Para llevar una vida limpia y pura tenemos que limpiar y purificar nuestra mente. No hay otra manera. Y si lo dejamos para más adelante, esta vida limpia y pura no llegará, porque entretanto continuaremos en la misma situación. Entre el momento actual y el momento ideal al que deseamos llegar hay un enorme trecho en que continuamos siendo los mismos. Por lo tanto, la única ocasión es el ahora, es el momento presente.

